



Entrega de Premio "Melfi"

En triste momento fue el acto de entrega, al hijo de Reinaldo Lomboy, del Premio "Domingo Melfi", cuyos fondos son donados por el escritor Baltazar Castro y que cuenta con el patrocinio de la Sociedad de Escritores de Chile. Triste, porque quien debía recibirlo ya era apenas un puñado de cenizas, aunque su espíritu estaba allí, estremeciendo a quienes asistieron a esa ceremonia, que el presidente de la orden literaria quiso que fuera sencilla, sencilla como fue la existencia del autor de "Cuando maduran las espigas", "Ranquil", "Viento blanco" (novela inédita), y otras obras que seguirán leyéndose a través de los años. Sánchez Latorre había dicho, al despedirlo en el cementerio: "Las épocas nos forjan y nos hieren; nos modelan y nos matan. En el verano de 1943, dulce verano, Santiago del Campo anunciaba en Reinaldo Lomboy al primer novelista de Chile. Era, desde luego, el primero de su generación. Su pluma ponía fin a los sosiegos de una larga noche".

Cuando el directorio de la SECH anunció que el Premio Domingo Melfi había sido otorgado a ese hombre modesto, silencioso, trabajador incan-

sable, estudioso impenitente, comentó Baltazar Castro: "Se ha hecho justicia. Lomboy representa la fiel expresión del escritor que, sin dejarse avasallar por forzados criollismo, creó una obra eminentemente chilena, como fue la de Nicomedes Guzmán o la de Baldomero Lillo. Viajaré a Santiago para abrazarlo".

No necesitó hacerlo. Al día siguiente de serle conferida la distinción, Reinaldo Lomboy moría solo, entre las murallas de piedra del refugio que construyó con sus manos en la montaña. "Cándor solitario, quiso reinventar en la cumbre la tragedia del Puerto del Hambre, la epopeya de Sarmento de Gamboa. Otra vez la irrealdad de la palabra se interpuso entre él y sus sueños".

Coincidencia. Destino. Se había acordado un merecido galardón para reconocer su tarea creadora, cumplida en más de 30 años de búsquedas, luchas, angustias, embates que siempre debe enfrentar el peón de la pluma. No alcanzó a enterarse de que un amigo suyo, entre tantos que tuvo, donaba un premio y que éste, por designios de la Sociedad en la que formara por largos años, recayera en él como

prueba de un reconocimiento que la cultura de su país le debía en plenitud. Y mucho menos podía enterarse de que esos fondos, de que ese galardón que se entregará todos los años al escritor que realice una obra de auténtica chilenidad, sirvieran para costear sus funerales.

Porque lo había dado todo, nada tenía. Su arduo y tesonero trabajo periodístico no le dio derecho a jubilación, aunque fuera a esa jubilación de los periodistas, humillante y misérrima. Tampoco fue compensada debidamente su tarea al servicio de una representación diplomática extranjera. Pero nunca tuvo quejas. Su condición humana, robustecida por la idea de que el hombre vive y sufre sus propios designios, le hacía mirar alegremente la vida, a despecho de unos cuantos dolores morales que ocultaba con dignidad de gran señor romántico.

Por primera vez, seguramente, se da el caso de que un premio a una vida de creación se entrega cuando la muerte la ha reclamado para ese silencio que da gloria o confiere olvido. Así suele ocurrir en este mundo en que hay vivas en muerte y muertos en vida.

SUETONIO

LOS ULTIMOS NOTICIAS. SDO. 25-XII-1974, P.

Entrega de Premio "Melfi" [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrega de Premio "Melfi" [artículo] Suetonio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile